



Palabra del Postulador

El Papa Francisco está invitando insistentemente a toda la Iglesia a responder a tres urgencias, si quiere ser creíble y si quiere llevar el Evangelio a nuestro mundo de hoy: la opción por los pobres, la evangelización en las *fronteras* y la misión universal. El Padre d'Alzon supo responder en su época, con audacia y creatividad y sobre todo con inmensa fe, a estas mismas urgencias. En los números anteriores de *Signos de Dios* hemos querido mostrar la sensibilidad y las realizaciones del P. d'Alzon en relación a los dos primeros desafíos. Ahora queremos recordar su intrepidez misionera. La vocación, nos dice, la razón de ser de la Asunción, su familia religiosa, es la de extender el Reino de Jesucristo; ésta es la más grande de todas las causas. Nuestra misión es la de la Iglesia: congregar a todos los hombres en el Pueblo de Dios. Todo Asuncionista, sea religioso o religiosa o laico, tiene que poseer un espíritu misionero, como el de los Apóstoles, dirá el P. d'Alzon, en el que no tiene cabida ninguna pereza y ninguna falsa prudencia: *Tengamos la intrepidez de la fe; poco importa que se la llame temeridad; ¡felices (quienes) abarcan el mundo entero en su ambición, porque su ambición les lleva a que Jesucristo reine en todas partes!* Esta es la llamada, siempre actual, que nos sigue transmitiendo.

P. Julio Navarro Román, a.a.

Llevar a Cristo a las fronteras

La vida religiosa asuncionista está plantada a modo de trípode, buscando su equilibrio entre la oración, la comunidad y la misión. La oración es la respiración, la comunidad es el corazón y la misión, la punta de lanza. El Padre d'Alzon, con palabras muy suyas, desarrolló ampliamente en sus escritos estos tres aspectos constitutivos de la vida religiosa apostólica...

¿Qué campos u objetivos asigna el Padre d'Alzon a sus religiosos? Sin más límites que los del corazón, Roma, centro de unidad y de irradiación misionera, que invita a los amplios horizontes planetarios. De ahí la concepción de la misión en las fronteras mismas de la catolicidad universal. El Padre d'Alzon, medio en broma, asigna a las Oblatas de Nîmes la Gran Muralla China como frontera misionera, y sabemos

que al final de su vida hizo de Rusia la obsesión apostólica de la Asunción. Ya en 1860 envió a sus primeros religiosos misioneros a las antípodas, a Australia, y aplaudió cuando la Madre María Eugenia de Jesús, superiora de las Religiosas de la Asunción, encontró la oportunidad en 1852 de una fundación en El Cabo.

Si el Padre d'Alzon pretende escapar del despotismo episcopal, es para colocar sus congregaciones en la órbita universal de la autoridad romana, que rara vez rechaza la aventura misionera gratuita de los religiosos. En la práctica, como es sabido, el encargo misionero de los religiosos es más difuso: a menudo les tocará discernir a ellos mismos sobre el terreno las líneas precisas de sus compromisos, combinando el criterio de la triple A: appels (llamadas), atrac- ▶

El Padre d'Alzon nos dice

¡Qué campo inmenso se abre a nuestros trabajos!
Como Jesús a sus rudos discípulos, me atrevo a deciros:
La mies es abundante. Los discípulos, una vez apóstoles,
conquistaron el mundo.

(Escritos Espirituales, 186)

“El sueño misionero de llegar a todos”

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial».

(...) El objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines



El Papa Francisco en Corea

sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la

verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Corintios 9, 22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez auto-defensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.

(Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* del Papa Francisco, nº 27, 31, 33, 45).

tivos y aptitudes. Hay quien ha visto en la acción apostólica de los religiosos de la Asunción una especie de bricolaje aventurero. El término parece convenir a los obreros de la misión que parten a tierras lejanas con los primeros recursos de su fe y de su celo apostólico, antes de que les sean

asignados más adelante los medios concretos para su acción, reclamados a gritos por el P. Galabert ya en su tiempo.

(Jean-Paul Périer-Muzet, *15 días con Manuel d'Alzon*, Ciudad Nueva, Madrid 2008, décimo día)

“Iréis allende los mares”

“Ustedes son soldados”

Ustedes son, hijas mías, soldados, prontas a partir al combate ahora luego o un poco más tarde. Las veo llevando la bandera de Nuestro Señor hasta los confines del Oriente. No les concedo otro límite, por el lado de Constantinopla, más allá del Mar del Norte y del Mar Caspio, que la Gran Muralla de China. ¡Cuántas leguas tendrán que recorrer en este sentido!, y si las llevamos por el lado de Australia será todavía peor. Pues bien, ¿saben que todo esto me preocupa bien poco? ¿Saben qué es lo que me preocupa? Que ustedes sean santas. [...] Tienen Hermanas que desde el cielo ruegan por ustedes, y sus oraciones son eficaces, porque su sacrificio ha sido aceptado. No quiero enviarlas al cementerio a todas al mismo tiempo, hijas mías, pero quiero que tomen la resolución de convertirse en verdaderas víctimas del amor para salvación de las almas. Sean cada día un poquito más valientes. Rueguen a Nuestro Señor que haga de ustedes lámparas ardientes y luminosas. Como San Juan Bautista, tengan la ambición de precederlo por todas partes, sí, por todas partes donde pueda ser mejor conocido.

Hace quince días, el Papa les decía a unos obispos misioneros: “*Bendigo sus sudores, sus lágrimas, bendigo su sangre*”, y esta tarde escuché al obispo de Tulle, cuando les predicaba a los zuavos, que les decía que la superioridad del soldado sobre el ángel consiste en que el soldado puede derramar su sangre como Jesucristo. ¿Quién sabe si ustedes no derramarán su sangre? Yo soy indigno de ser mártir, pero ¿quién sabe si antes de morir no tendré la dicha de ver



Las primeras Oblatas de la Asunción en viaje a la Misión de Oriente

a algunas de mis hijas elevarse al cielo con las palmas del martirio? ¿Por qué no?

(Carta del P. d’Alzon a las Novicias Oblatas de la Asunción, Roma, 22 de diciembre de 1869).

“Las misiones extranjeras son nuestra ambición”

El amor a la Iglesia suscita otro amor en los corazones. Los apóstoles debían llevar el testimonio de Jesucristo no sólo a Jerusalén, sino hasta los confines del mundo: *usque ad ultimum terrae*. Sí, las misiones extranjeras son nuestra ambición. ¿Mediante qué disposición providencial sucede que siendo tan pocos tengamos ya tan-

tos misioneros? Mirad al mismo tiempo a qué auxiliares hemos recurrido. Antaño, se escondía a las vírgenes consagradas al Señor tras las clausuras más severas. Hoy se les dice: “Hijas mías, iréis allende los mares”.

¡Qué cambio el producido, tanto por una misericordia de parte de Dios como por una gran entrega por parte de sus esposas que quieren santificarse como nosotros en un inmenso y apostólico amor a la Iglesia! Su sello, en este aspecto, profundiza en cierto modo nuestro propio sello.

(Instrucción del P. d’Alzon en la clausura del Capítulo General de 1868, E.S., p. 144)

Noticias de los Secretariados

Con ocasión del 21 de noviembre de este año, aniversario de la « pascua » del Padre Manuel d’Alzon, esperamos poder distribuir una Ficha « Croire » sobre nuestro Fundador. La finalidad es dar a conocer mejor su personalidad, su ardor apostólico y sobre todo su santidad. Esta ficha ha pasado por un largo proceso de elaboración, en el que hemos contado con la colaboración de varias personas, especialmente la del Hno. Jean-Michel Brochec y la del P. André Antoni, y por cierto, con la competencia profesional de Bayard-Pressé. En un primer momento será impresa en tres idiomas: francés, inglés y español, con un tiraje de 25.000 ejemplares, de los cuales 5.000 están destinados a la diócesis de Nîmes.

Favores y gracias recibidos

Aix-en-Provence (17.07.2014)

¡Desde hace al menos 45 años que pido al Padre d'Alzon su intercesión en favor de mi vida y de mi familia! Creo haber leído hace algunos meses en su revista un artículo pidiendo a las personas que habían recibido alguna gracia del Padre d'Alzon de darla a conocer para su glorificación. He aquí una:

Nuestra hija Catalina, actualmente de 56 años, ha tenido un recorrido tormentoso en su vida... El año pasado, cuando hacía varios años que no la veíamos, ella vino a vernos y nos dijo que se había cambiado de ciudad, que ya no fumaba y que acababa de ganar un concurso para seguir una formación como auxiliar de enfermería, ¡campo totalmente ajeno a ella! (...)

Desde el comienzo la confiamos al Padre d'Alzon para que él la sostuviera y la animara en los momentos que tuvo de desesperación y de incertidumbre..., nos dijo una vez: "¡al menos con este trabajo no habré perdido mi vida si ayudo a los demás!". La semana pasada acaba de recibir su diploma oficial de auxiliar de enfermería.

Los que nos rodean, un sacerdote amigo y otros amigos que la conocen desde siempre están admirados ¡y hablan incluso de milagro! Personalmente no sabemos si esto se puede llamar milagro, pero lo que es cierto y seguro es que la intervención del Padre d'Alzon ha sido convincente a lo largo de todo el año y durante las evaluaciones bien difíciles que tuvo que pasar en el ambiente hospitalario.

Queremos verdaderamente rendir homenaje y acción de gracias para la glorificación del Padre d'Alzon y continuaremos más que nunca a rezar por ella... ¡Esperamos que este testimonio haga avanzar las cosas que están en proceso en Roma! Mme. Soalhat.

**Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.**

**Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 – 00165 Roma – Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com**

Bogotá (30.08.2014)

El nacimiento de mi nieto Andrés es un milagro de Dios, con la intercesión del Padre Emmanuel d'Alzon, por los siguientes hechos. Durante el embarazo se presenta la paciente, Mary, al hospital..., es valorada por un médico ginecólogo, se le toma una ecografía obstétrica de fecha 15 de enero de 2014...; (resultado): el corazón del bebé no late. Toman la decisión los médicos de producir un aborto terapéutico... Los padres del bebé preguntan que si hay algo que hacer para que el bebé viva, los médicos responden que medicamento no hay nada que hacer para salvar al bebé...

Mary sale del hospital con su esposo, llorando, y me llama a mí, su padre. Soy médico cirujano general... Al analizar el caso, veo que lo único que hay que hacer es orar y pedir a Dios por un milagro. Concuerdo con los médicos del hospital que médicamente no hay nada que hacer; pero, ¡sí hay algo que hacer!: orar a Dios por un milagro y esperar con fe. Iniciamos entonces, junto con mi esposa, a orar a Dios, por intercesión del Padre Emmanuel d'Alzon, para que nos concediera la gracia de darle la vida a nuestro nieto, o que si la voluntad de Dios era llevárselo al cielo, que se cumpliera su voluntad... Les dije a Mary y a su esposo que se tranquilizaran, que oraran, y que ella no se fuera a tomar las pastillas, y que no asistiera al hospital para el legrado uterino. Dejamos en manos de Dios y del Padre Emmanuel d'Alzon la vida de nuestro nieto.

Tomé la decisión de realizar los controles prenatales como médico general, y busqué apoyo en un colega médico creyente especialista en ginecología, quien recomendó mucho reposo y oración. Dos días después, el 17 de enero de 2014, se repite la ecografía obstétrica que dice: actividad cardiaca embrionaria presente. Cada mes, la pareja visitó en consulta al ginecólogo, y finalmente el día 30 de agosto de 2014 nació el bebé Andrés Orlando, completamente sano, para la felicidad de todos y la gloria de Dios.

Considero, como médico cirujano general, junto con el médico cirujano ginecólogo obstetra, que el nacimiento del bebé es un milagro de Dios. Con mi esposa creemos que este milagro nos fue concedido por la intercesión del Padre Emmanuel d'Alzon. Atentamente, Orlando.